

EL TRIGO Y LOS PECES

Inés Kasner Tourné

Había una vez un país gobernado por un curioso rey llamado Rodrigo al que le gustaba mucho hablar con su pueblo.

En ese mismo lugar vivía un joven pescador llamado Mateo aficionado a las conjeturas matemáticas.

Un día Rodrigo paseando por el pueblo vio a Mateo arreglando su red y se acercó para ver como lo hacía.

Mateo le preguntó:

-¿Necesitas algo majestad?-

El rey se quedó en silencio un rato y después le dijo:

-¿Quieres comer hoy conmigo?. Me gustaría saber más de tu oficio.-

Mateo aceptó.

Durante la comida Mateo contaba historias que le habían sucedido durante su vida de pescador.

El rey se fue dando cuenta que Mateo era una persona inteligente y muy interesante y pronto el rey se sintió entusiasmado por la conversación del pescador ya que él en su juventud, había sido muy aficionado a la pesca y había conseguido muchos trofeos. Por ello le dijo:

-Podríamos hacer una competición para ver quien pesca más durante todo el día de mañana. Si gano yo, tú serás el pescador mayor del reino y, por tanto, deberás proporcionarme los mejores peces en las fiestas de mi palacio durante los próximos dos años. ¿Estás de acuerdo?

A Mateo le pareció bien.

Rodrigo le preguntó:

- Y, si ganas tú ¿cuál quieres que sea tu recompensa?-

Mateo lo pensó detenidamente y respondió:

-Si gano yo, quiero que en el primer pez de los que yo haya capturado pongas un grano de trigo, en el segundo dos, en el tercero cuatro, en el quinto ocho, aumentando cada vez el doble de la cantidad anterior. El total de los granos de trigo así calculados, que conlleve mi pesca, será mi recompensa.-

El rey se quedó un poco sorprendido por lo que había pedido Mateo pero, sin pensarlo mucho, aceptó.

Al día siguiente, muy de madrugada, Mateo y Rodrigo se reunieron en la playa. Cogieron una barca cada uno y empezaron la competición.

Al caer la noche terminaron y empezaron a contar los peces capturados por cada uno de ellos para saber quien había ganado. Empezaron por el rey: 1, 2, 3, 4, 5... El rey había conseguido ¡81 peces!. Llegó el turno de Mateo y empezaron a contar: 1, 2, 3, 4, 5... 81, 82, 83 y ¡84! Mateo había conseguido ¡84 peces! Había ganado.

Enhorabuena le dijo el rey y mandó traer una bolsa de trigo para pagar enseguida su deuda. Empezó a colocar un grano de trigo en el primer pez, dos en el segundo, cuatro en el tercero y, así sucesivamente conforme había acordado con Mateo previamente.

No había llegado aún a la mitad, cuando ya la cantidad de trigo del saco se había acabado y el rey empezó a intuir que la cantidad final podría ser enorme.

Alrededor del pez 50 el rey dijo:

-Mateo veo que no voy a poder pagar mi deuda ni con toda mi riqueza pero, como soy hombre de palabra, te entrego todo lo que tengo, mi reino entero. Has sido un hombre astuto al elegir tu premio.

Mateo le contestó:

-Majestad no necesito tu reino, me gusta mi vida sencilla de pescador. Te perdono tu deuda, puesto que para mí, no hay mayor riqueza que el conocimiento de las matemáticas y saber emplearlas en todo.-

El rey muy aliviado le dio las gracias y le nombró consejero real, tratando con él, a partir de entonces, todos los temas delicados de la corte.

Al día siguiente el rey se dio cuenta de que el día anterior había aprendido algo muy importante. No hay mayor riqueza que el saber MATEMÁTICAS.